

entre espejismos de luz y alucinaciones de color, reivindicando su mancheguía y su libertad para crear por encima de la crítica.

-Antonio López García, desde su reclusión fecundamente creadora e introspectiva, nos lleva a un realismo surreal, cargado de subjetivismo lírico y popular; es una invitación para que continuemos ahondando sobre el ser mismo del arte.

-desde la mágica cuenca, Gustavo Torner experimenta como buen alquimista medieval las texturas, los materiales, las formas, los colores. La ausencia de decoración, al principio, le permite enfrentarse con el contenido primario, hasta que la geometría le sirva de vehículo de expresión formal y a las líneas geométricas reduzca el interior de las Casas Colgadas para colgar en sus paredes lo ultimísimo de la creación abstracta española.

-El agitado Francisco Nieva fotografía sus sueños fantasmagóricos que luego encarna en algún espacio escénico, donde unos personajes dejan su yo propio para revivir la compleja realidad de Paco, que deviniendo en hombres y cosas se nos muestra panteísticamente uno y múltiple.

-Quemándose las manos, Benjamín Palencia, ha amasado con su sangre el color, sometiendo las composiciones a ritmo musical y poético. Su visión de Castilla es inmanente como la realidad, rústica y recia, de esta tierra. E intensa.

-Desde la fidelidad a lo cotidiano, Pedro Almodóvar toma el hilo del discurso narrativo para poner imágenes a la vida vulgar, a los temas casero, a la superficialidad que nos rodea y que a veces compartimos o generamos y pone en sus historias personajes inteligibles desde los guiños que establece con el espectador fiel, porque los otros se sienten ofendidos como el jurado del Festival de Venecia de 1983.

-Dialogando con el mármol, acariciando la piedra y rumiando la esencia castellana, Victorio Macho, medita en Roca Tarpeya y trasciende la materia para poner sólo espíritu en sus formas.

-Rafael Canogar conoce la incomprensión y el desprecio; desde la marginación abstrae formas y composición; de la fuerza del grupo saca nuevo entusiasmo para vigorizar el arte contemporáneo y toma la paleta para mostrarnos la crónica gris del hombre urbano, que sólo es masa anónima.

-La descomposición del cubismo seduce a Antonio Guijarro que rompe sin embargo con la concepción académica confiriéndole un equilibrio meditado y sentido. No necesita experimentar nuevos materiales para expresarse y opta por seguir el camino personal con netas referencias al realismo y al figurativismo.

-Manuel López Villaseñor mantiene un constante duelo entre el realismo y la abstracción, entre la figuración y las manchas coloreadas, entre la realidad que ve y la que siente. Cada composición es el resultado de una recreación subjetiva de la realidad por medio de la geometría, los colores, la luz y la sombra.